

OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE

EL HOMBRE,

SERVIR DE INTRODUCCION

AL ESTUDIO

DE LA

JURISPRUDENCIA UNIVERSAL.

OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE

EL HOMBRE

Esta obra es propiedad de su autor, y en consecuencia nadie podrá reimprimirla sin su expreso consentimiento.

AL ESTUDIO

DE LA

JURISPRUDENCIA UNIVERSAL.

DE LA NATURALEZA

CURSO

DE

JURISPRUDENCIA UNIVERSAL.

TRATADO PRELIMINAR.

Observaciones generales sobre la naturaleza y el fin del hombre.

Párrafo. 1.º Nada existe en la naturaleza sin un fin determinado y sin la aptitud correspondiente para llegar á este fin. El hombre pues se encuentra en este caso; ¿mas por qué medios llegaremos á descubrir su fin? Examinando con cuidado su naturaleza: puesto que debiendo haber sido hecho á propósito para llegar á su fin, todo en él parece que ha de conducirnos á este conocimiento importante. Su constitucion fisica, sus facultades internas, sus tendencias morales, todo nos manifiesta el supremo designio que ha presidido á su creacion, todo nos

hace columbrar sus últimos destinos, todo nos conduce como de la mano al descubrimiento de su fin. Entremos pues en este exámen.

2.º ¿Que es el hombre? ¿De donde ha provenido? ¿Cuál ha de ser su término? ¿Para qué ha sido hecho? He aquí una serie de cuestiones de la mayor importancia, cuestiones que deben resolverse para fijar con exactitud la lei inmutable que le rige, las reglas invariables de su conducta y los verdaderos principios del derecho universal. Distribuiremos pues esta materia en cinco secciones, hablando en la primera de la naturaleza del hombre; en la segunda, de su causa; en la tercera, de su término; en la cuarta, de su fin; en la quinta, de la primera lei y sus inmediatas consecuencias.

SECCION PRIMERA.

De la naturaleza del hombre.

3.º Hai en el hombre dos principios que le constituyen, es decir, un cuerpo organizado y una alma racional. Estos dos principios se hallan tan íntimamente relacionados entre sí, que todo el mundo sabe por experiencia propia cuán grande es el influjo que respectivamente ejercen el uno en el otro. El cuerpo nos asemeja á todos los animales, por que tiene los mismos órganos, las mismas propiedades, las mismas necesidades: es un cuerpo que vive, que se mueve por sí mismo, y que, débil en su principio, crece con el tiempo, se nutre con el alimento, se va desarrollando hasta cierto punto en que pare-

ce haber tocado el último grado de robustez, de vigor y de fuerza, desde donde empieza insensiblemente á decaer, hasta llegar á la senectud que le conduce por último á la muerte. Tal es el aspecto general que nos presenta con relacion á su cuerpo.

4.º Pero el autor de la naturaleza le ha concedido una prerogativa superior, que no solamente le distingue del bruto, sino que le exalta sobre los otros seres que pueblan la superficie de la tierra. Esta prerogativa sublime es la razon, esencial y exclusivo atributo del alma. Tal es el carácter de grandeza que el alma comunica al hombre, que parece traslucirse hasta en los movimientos de su cuerpo y en todas las funciones de la vida animal. Su estatura recta y elevada, su continente magestuoso, su frente erguida, su mirada noble, sus pasos mesurados, todo anuncia un secreto principio que anima su ser. Su alma preside á sus movimientos, determina su porte, conduce sus pasos, forma su vestidura, sazona su alimento, metodiza y arregla todas sus funciones animales. Por esta noble parte de sí mismo, el hombre piensa, se forma ideas exactas de los objetos que le rodean, las compara entre sí, saca de principios conocidos verdades desconocidas, se eleva gradualmente hasta las regiones mas inaccesibles, hace entrar el universo todo en el círculo de su pensamiento, recorre de un vuelo los horizontes dilatados y las bóvedas celestes; ó tal vez desdenando lo exterior y visible, se recoge profundamente, se reconcentra en sí mismo para comprender los arcanos de su inteligencia, examina lo pasado, recorre lo presente, se engolfa en el porvenir: repasa en su

interior la inmensa muchedumbre de objetos que forman su riqueza intelectual, los junta ó separa á su placer, determina los individuos ó forma las clases, penetra en el secreto de su constitucion, sigue con fidelidad el curso de sus relaciones, recorre toda la escala de los seres, y no se detiene sino cuando ha llegado á la primera de las causas, reconoce á Dios y se pierde en su inmensidad. Por otra parte, no es el hombre un agente mecánico, sujeto á un sistema constante de operaciones uniformes é invariables; puede obrar ó no obrar, suspender sus acciones y sus movimientos, dirigirlos y arreglarlos todos de la manera mas conforme á sus deseos. Tal es la idea general que podemos formarnos del hombre, considerado con relacion á su alma.

5.º Todas estas operaciones, de que no ha sido ni será capaz nunca la especie animal y que no pueden bajo ningun aspecto ser el producto de la materia, nos hacen reconocer en el hombre dos principios absolutamente diversos, la animalidad que le nivela con el bruto, y la racionalidad que le eleva hasta Dios. Por este motivo definen los filósofos al hombre: *un animal racional*.

6.º El cuerpo humano es objeto de mil importantes investigaciones: su conocimiento forma la parte mas noble de las ciencias naturales, y su estudio pertenece al estudio del hombre. Pero cuando examinamos la naturaleza de este con el objeto de hallar el principio y la regla de sus acciones, debemos prescindir enteramente del cuerpo, para ocuparnos exclusivamente en el estudio del alma. Sin la razon, que nos distingue del bruto, nuestras acciones

no tendrian bondad ó malicia, no podrian estar sujetas á ninguna lei ni merecer en consecuencia premio ni castigo. El cuerpo está relacionado íntimamente con el alma; mas para descubrir estas relaciones, conocer los sentidos y subir al origen de las ideas que nos transmiten estos, no es necesario hacer un particular estudio de la economía animal, pues bastan las nociones comunes y vulgares que debemos á la experiencia. Abandonando pues á la Medicina el estudio del cuerpo en sus diferentes estados, nos limitaremos nosotros al examen particular de la naturaleza del alma.

7.º Entre todas las materias que están sujetas al raciocinio, apenas hai alguna sobre que mas se haya disputado, que la naturaleza y facultades del alma. Ya desde los primeros tiempos de la filosofía griega descubrimos á Sócrates, que de enmedio de la confusion á que la tenia reducida el espíritu de disputa, se levanta reclamando los fueros de la razon, trazando un camino mas franco, y oponiendo la modesta sencillez de sus preguntas al orgulloso aparato que habian dado al sistema de investigacion los filósofos con quienes vivia. Platon su discípulo y Aristóteles discípulo de Platon trajeron su caudal de aquel depósito; pero esto no impidió que se dividiesen sus opiniones acerca de las cuestiones mas importantes de la ciencia, y que fuesen vistos de la posteridad, como los principales gefes de todos los sistemas mas notables en materia de metafísica. Dominó el segundo por espacio de muchos siglos el universo científico; y es muy digno de notarse que cuando el insigne Bacon proclamó en Inglaterra la libertad del

pensamiento, resucitó, digámoslo así, las teorías aristotélicas, que después redujo á sistema el gran Locke para ser fundador de una escuela moderna que han sostenido desde entonces con mas ó menos modificaciones los filósofos de Puerto-Real, Condillac, Bonnet, Cabanis, Tracy, y otros en fin que sería muy largo enumerar. También Descartes en Francia al sustituir con su famoso método la investigación al espíritu de autoridad en materias filosóficas, dió una vida nueva á las teorías de Platon, abriendo las puertas de una escuela que con ligeras modificaciones ilustraron muchos genios insignes, entre los cuales merecen una mención particular Malebranche, Bossuet, Fenelon; y en los últimos tiempos Frayssinous, Bonald, Barante &c. &c.

8.º No han faltado tampoco muchos que hallan tomado rumbos diferentes y poco seguidos, sino es que abandonando las huellas de un ciego discípulo, hallan buscado en el ecletismo el depósito de las verdades y los mas importantes elementos del sistema de investigación.

9.º Apesar del eruido número de sistemas que nos presenta la historia de la filosofía, podemos nosotros caminar con entera seguridad buscando solo aquellos hechos incontestables y universalmente reconocidos, cuya existencia sola basta para fundar sólidamente el sistema de la legislación. Nada nos importa que se dividan los filósofos en la explicación de las causas, pues el conocimiento perfecto de ellas no es un dato indispensable para conocer la naturaleza del hombre. Dios, que ha proporcionado la lei á esta naturaleza misma, no ha querido aventurar su cono-

cimiento, que debe ser universal, á los resultados inciertos de las investigaciones humanas. Necesitamos, es verdad, para descubrir los principios de las leyes, analizar la economía del hombre; pero este análisis, reducido á lo indispensable, es tan fácil de hacerse, como fijos y constantes son los resultados que produce. ¿Quién ha comprendido nunca ni comprenderá tampoco el sistema completo de todas las relaciones que existen en el conjunto de los seres? el mas pequeño de ellos, sin faltar á su destino, burla las tentativas de los mas profundos filósofos. Pero al mismo tiempo, ¿quién no conoce el lugar que ocupa en la escala de los seres, y sus relaciones esenciales para la posesion de la felicidad? ¿quién no se apercebe de su propio pensamiento, de la naturaleza y el destino de su alma, de la existencia de un ser infinito, á cuyo poder soberano se halla subordinado todo? ¿quién no distingue el bien del mal, y no presiente su futura existencia? He aquí lo que todo el mundo sabe, y lo único que se necesita para que el hombre conozca lo que es y lo que debe ser, es decir, su naturaleza, su fin y la marcha de su conducta.

10. Abandonamos pues con gusto las curiosas cuestiones que ha engendrado entre los hombres el empeño de penetrar mas allá de lo permitido. No queremos saber de qué manera obra el cuerpo en el alma y el alma en el cuerpo, ni lo que hubiera sido el hombre sin el primer pecado, ni lo que será el sistema intelectual después de la vida, ni qué conocimientos adquiriría el hombre con un sentido mas, ni cuáles dejaría de tener con un sentido ménos. Tampoco es nuestro ánimo tomar parte en las querellas literarias sobre el origen de las ideas, ni aprovechar

las útiles investigaciones que se han hecho sobre la organizacion del cerebro á fin de establecer invariablemente el sitio que ocupan nuestras potencias intelectuales, nuestras inclinaciones diversas y hasta nuestros mismos instintos físicos y morales. El exámen de estos pormenores nos empeñaria sin duda en el laberinto de las conjeturas; y perdiendo de vista entre tanto los hechos y sus causas mas conocidas, el universal consentimiento acerca de lo que es, y la conciencia universal tambien acerca de lo que debe ser el hombre, se divertiría mucho la imaginacion, se formaria tal vez un bello sistema; mas no se conseguiría con esto, sino dar á la sociedad un carácter que no ha tenido nunca ni puede tener jamas.

11. En estas materias hai una tentacion mui fuerte á que es indispensable resistir, un escollo en que hemos visto estrellarse muchos escritores, y es el empeño indiscreto de llamar la atencion con la novedad de un sistema. Léjos de nosotros esta idea: aspiramos únicamente á la utilidad, y por lo mismo no diremos cosa que no esté generalmente admitida. Tampoco seria posible inventar en una materia en que casi todo está dicho; y por tanto, el principal trabajo del que escribe debe reducirse á la buena eleccion de doctrina y á la metódica exposicion de la materia.

12. Para conocer la naturaleza del alma, es indispensable hacer una reseña, aunque mui breve, de sus facultades, pues solo sabiendo cuáles son estas, podremos llegar á descubrir la naturaleza del sugeto en quien residen. Dividirémos por lo mismo esta seccion en dos partes: la primera contendrá un ligero análisis de las facultades del alma, y la segunda, el exámen filosófico de su naturaleza.

PARTE PRIMERA

DE LAS POTENCIAS

Y FACULTADES DEL ALMA.

13. Se distinguen en nuestra alma dos potencias, que son el entendimiento y la voluntad: el primero que se dirige al conocimiento de la verdad, la segunda tiene por objeto la posesion del bien. Estas dos potencias están íntimamente relacionadas, y de aquí resulta que si bajo un aspecto se separan notablemente, bajo otro se unen hasta el extremo de confundirse en una sola, que es la facultad de pensar. Hablarémos pues 1.º del entendimiento, 2.º de la voluntad, 3.º de sus relaciones mutuas.

CAPITULO PRIMERO.

Del entendimiento.

14. El entendimiento, como se ha visto ya, tiene por objeto el conocimiento de la verdad. No daremos una definicion de esta ni de aquel sin haber procurado ántes conocer su naturaleza, y por lo mismo habla-